

LAS PRIMERAS IDEAS

REVISTA QUINCENAL

CIENCIAS LETRAS Y ARTES

AÑO I

Montevideo, Junio 20 de 1892

NUM. 6

PERMANENTE

Siendo uno de los principales objetos de este periódico, fomentar el gusto literario é iniciar en el periodismo á los estudiantes de preparatorios, la Dirección advierte, que cada seis meses se cambiará la redacción; eligiendo el personal para ello, entre los compañeros que se hayan distinguido durante ese tiempo, mostrando mayores aptitudes.

Notas de Redacción

EL DOCTOR ALEM

Se encuentra entre nosotros, alejado de su pátria por causas políticas, el Dr. D. Leandro N. Alem.

Su figura política es harto conocida; en una época vergonzosa de fraude, de robo y de corrupción desenfrenada, la tierra Argentina, queriendo probar la multiformidad de su potencia creadora, engendró la personalidad del doctor Alem, demostrando así que si de su seno podían salir monstruos odiosos y tiranuelos cobardes, también podían brotar corazones viriles y generosos dispuestos al sacrificio ilimitado por la justicia y por la virtud.

No nos corresponde á nosotros al exámen del programa de la colectividad política á que pertenece el Doctor Alem; lo recibimos como al patriota de una tierra querida, hermana de ésta, por sus sufrimientos y por sus hermosos ideales, como al prototipo de la honradez, de la austeridad y de la energía cívica nunca doblegada y como al co-

razón levantado y grande que, elevándose por sobre los odios raquíticos de un patriotismo de aldea, acompañó al pueblo Oriental en sus horas de tribulación y de angustia.

Enfermo y anciano ya, consumió sus fuerzas en las vigi-
lias y amarguras de la lucha por la pátria, y azotado siem-
pre por la adversidad, ha recibido al infortunio con sere-
nidad y altivéz.

En su figura respetable hay recuerdos de aquella anti-
güedad severa, que sus virtudes recuerdan tambien. Sus
ojos, puros como el patriotismo, brillan con todo el fue-
go de las pasiones generosas, y su barba, segun dijo un
escritor Argentino, no se halla oscurecida por ningún des-
fallecimiento, ni manchada por ninguna claudicación.

Si en su larga carrera política ha cometido errores, se
hallan atenuados por su sinceridad, y si su obra no ha sido
completa, si no ha llegado á los resultados apetecidos, no
es por ello acreedor á la censura; las acciones humanas
valen por su índole y por su espíritu, no por sus conse-
cuencias positivas.

Bondadoso en la tranquilidad de la vida privada, rudo y
enérgico en los momentos de lucha, es querido por todos
los que, conociéndole, no ven en su severidad y en su fir-
meza, otra cosa que el producto de una organización po-
derosa.

Hombre de siglos pasados ó de un porvenir muy leja-
no, su carácter dificilmente podrá hacerlo feliz en este
mundo, donde solo pueden medrar los caracteres flexibles
y cortesanos. No ha nacido para el triunfo, sino para in-
mortalizar la derrota con el brillo de su sinceridad y de
su virtud.

Nosotros, agradecidos á su conducta noble y digna
siempre para con este desgraciado pueblo, le enviamos

nuestro modesto, pero entusiasta saludo; abandonamos toda apreciación política, y parodiando á Manzoni, alejamos de la noche de su ostracismo «*toda palabra cruel.*»

Junio 15 de 1892.

J. A. R.

Colaboración

CLÁSICOS CONTRA GÉNIOS

El pensamiento ha sido esclavo de los reyes, de los dogmas y de los preceptos: Un hombre mató los preceptos; una revolución mató los dogmas y destronó los reyes.

¡Victor Hugo y la revolución Francesa!! qué grandes son los dos! Ambos libertaron el pensamiento humano.

Hay en el Sud de la Europa una península cuya naturaleza armónica y apacible, bien podría calificarse de *clásica*. Parece que Dios hubiera hecho su obra después de una lectura de Hermosilla ó de Boileau. Allí las aves no vuelan mucho: semejan autores trágicos. Los ríos son plácidos, tranquilos, juiciosos, y Fray Luis de Leon hubiera tenido sumo gusto en verlos correr por frente á su casa de campo. Las montañas no son muy altas, y con poco trabajo podrían llegar hasta sus cimas las palomitas que habitan en el tejado de la citada casa rústica. Parece, en una palabra, que el fuego y el agua, al levantar esas montañas y al cavar el cauce de esos ríos, hubieran tenido *modelos que imitar y preceptos que seguir*, y se hubieran moderado, temerosos de calentar con exceso, ó de correr con demasiada rapidéz.

Allí nació una literatura cuyo perfume grato y delicado aún puede apreciarse entre el perfume más acre, más viril y fortificante de las literaturas modernas. Allí nació la Tra-

gedia con Esquilo y la Comedia con Aristófanes, y allí, infinitos cantos que, como la Ciencia nos enseña, miden, más bien que el genio de un hombre, el genio de muchísimas generaciones; corrigiendo sus defectos y perfeccionando sus bellezas, soldándose, fundiéndose íntimamente entre sí, vinieron por fin á cristalizar en los dos poemas llamados Homéricos, síntesis grandiosas de dos literaturas y de dos civilizaciones diferentes.

Todos estos escritores son muy grandes. Pero el carácter de sus producciones no fué el de la mayor parte de las producciones griegas. A éstas faltaron la sublimidad y la grandeza, debiendo buscarse las causas en la Naturaleza y en el clima, por ellas reflejados; y estas tendencias, que permanecieron al principio como una enfermedad latente en aquel organismo robusto, llegó un momento en que se desarrollaron de pronto, y, entre la infección del pedantismo y la erudición, acabaron con él, cuando aquellos escritores alejandrinos, herederos de los griegos, llegaron á ser unos críticos tan buenos, tan perfectos, que dejaron por completo de ser literatos.

En otra península europea, que fué alguna vez el centro del poder y la civilización, nació una nueva literatura, hija de la anterior. Tuvo á Plauto y á Terencio; á Lucano y á Juvenal; y tuvo también á Horacio y á Virgilio, dos talentos esclavos, preceptista el uno, y cultivador el otro de impertinentísimo género de la Poesía Agrícola.

En estas dos literaturas, buscan después sus fuentes las demás que las siguen. Relaciones y analogías unen á través de los tiempos á Homero y á Dante; á Esquilo y á Victor Hugo; á Aristófanes y á Moliere; y nuevas analogías y relaciones nos conducen de estos escritores hasta los

contemporáneos: hasta Zola y Daudet, Tolstoi, Ibsen, Stetchetti y Guerra Junqueiro.

Cada época literaria, considerada como efecto y como causa, implica un grado más en la evolución del pensamiento humano. Responde á las mil circunstancias que caracterizan un momento histórico determinado, y á su vez pasa después á formar parte de las mil circunstancias que han de imprimir su rumbo á las nuevas evoluciones. Y cuando esa época literaria cuenta con escritores de verdadero mérito; cuando en sus obras está sintetizada toda una civilización, toda una creencia religiosa, entonces es inmensa su influencia sobre el ulterior desenvolvimiento de las literaturas, é incalculables las manifestaciones de estas mismas, que podrían ser referidas á aquélla considerada como causa remota.

Pero no es de esta clase de influencia que quiero ocuparme. El hombre es casi inconsciente de ella, y para seguir á través de las edades la inmensa sucesión de las causas y los efectos, oculta y complicada por mil cambios y trasformaciones, serían necesarios conocimientos que no poseo y una erudición que estoy todavía muy distante de alcanzar.

De otra manera pueden obrar las literaturas antiguas sobre las modernas, dando lugar á efectos contraproducentes, y sirviendo de obstáculo al desarrollo de éstas en lugar de prestarles un firme punto de apoyo para ayudarlas á tender el vuelo por horizontes cada vez más dilatados. De esta manera de obrar, el hombre es consciente, y todos sus esfuerzos deben dirigirse á libertar su inteligencia de los lazos con que la une al pasado esa veneración mal entendida, que es el carácter de una imaginación demasiado desarrollada. Dice Buckle que esa veneración por

el pasado es una verdadera rémora del progreso, y que el hombre habrá dado un gran paso hácia él cuando sepa hacerse superior á ese sentimiento. En literatura no debe aceptarse esa idea con las tendencias de absolutismo que le da el escritor inglés, porque ha dicho Auguste Vacquerie—«Los que no aman más que el pasado, aman más el presente que los que sólo aman el presente, puesto que el presente no lo es más que por un momento; y después será pasado durante toda la eternidad» únicamente, es necesario que ese respecto no nos domine con exceso, y ya que es preciso que algo adoremos, adoremos el pasado, pero adoremos más el porvenir.

La Física antigua, atónita ante ciertos fenómenos cuyas causas no se conocían, se creyó obligada á explicarlos, é introdujo en su lenguaje una frase que se empleó durante mucho tiempo: esos fenómenos se explicaron por *el horror al vacío*.

La Literatura moderna debería introducir en su lenguaje una frase análoga, que serviría para explicar otros hechos igualmente estraños: esta frase sería *el horror á lo grande*.

Antes de la aparición del Romanticismo, este horror á lo grande llegó á su apogeo. Entonces se *domesticaban* los talentos, encerrándolos en el círculo de los preceptos, y conteniendo con latigazos de críticas, los impulsos de libertad que los atacaban á pesar de las enseñanzas recibidas, y á todos esos talentos se empezaba desde el principio á darles consejos.

Lee mucho; pero en cambio piensa poco y escribe menos. Cuida de no ser demasiado vulgar, pero no seas tampoco demasiado sublime. Conviene imitar, porque la ori-

ginalidad es la locura. Guíate por los preceptos, que este es el mejor modo de hacer lo que han hecho todos. Busca el justo medio: quien mucho baja, suele enlodarse; quien mucho sube, suele quedar aplastado de una caída. Economiza tu talento, sé moderado; y si sigues todo esto al pié de la letra, llegarás á ser un escritor ni muy bueno ni muy malo; no serás ignorado ni demasiado célebre; tendrás renombre, aunque no exajerado, y te librarás al mismo tiempo de la envidia, que disgusta, y de la gloria, que suele causar perjudiciales embriagueces.

De pronto, Victor Hugo surgió. El porvenir declaró la guerra al pasado; y cuando por fin vino al suelo todo aquel ridículo edificio, el terreno quedó libre y aparecieron los nuevos artistas, echando sobre él los cimientos de su grandiosa obra.

Y entonces apareció la literatura moderna, grande en todo, sintetizándolo todo, y en estrecho abrazo con la Filosofía y con la Ciencia, penetró en lo desconocido de los hombres y las cosas. Trató con Victor Hugo de responder á las mil interrogaciones del problema de todo; penetró con Balzac en las más íntimas profundidades del corazón humano, y, más tarde, buscó con Guerra Junqueiro el origen de la lepra corrupción y la lepra fanatismo, y con Zola, en veinte novelas que llevan impreso en todas sus páginas el sello del génio, al estudiar los fenómenos del medio y la de herencia propuso á la humanidad todo lo oscuro, todo lo horroroso del problema social.

Hay que reconocer pués que marchamos hácia la libertad. Al mismo tiempo que los pueblos el pensamiento rompe sus cadenas también. No hace mucho tiempo, la literatura resucitó varias generaciones de momias, que salieron por el Mundo llevando el alma de los antiguos bajo

el ropaje de los modernos. Algunas de estas momias fueron pastores y pastoras que se decían puerilidades delante de *los claros arroyuelos y los apacibles ganados*. También los personajes de las antiguas tragedias griegas, aparecieron á mostrar á civilizaciones distintas, sus viejas pasiones, ya frías y amortiguadas por los tiempos. Por último hubo *legisladores del Parnaso*, que, en lugar de escribir obras maestras, tuvieron la bondad de ofrecer á todo el mundo las reglas necesarias para componerlas.

Hoy ya nada de esto sucede. Sobre todo, nadie hace caso de preceptos ni reglas. Unos escriben los preceptos, y otros escriben las obras maestras. Los primeros no conocen á los segundos, y esto es una suerte. Los segundos no conocen á los primeros, y esta no es tampoco una desgracia.

Y sin embargo ese horror á lo grande no ha desaparecido por completo. Existe sobre todo condensado en ciertos tratados literarios, y desde allí puede producir los más deplorables efectos, y en nuestra América, en medio de esa naturaleza que llamaré romántica, si romanticismo quiere decir libertad, en medio de esa vírgen naturaleza, como una cosa anómala, monstruosa, inconcebiblemente, anacrónica y atávica, existe ese horror á lo grande, en los mil libros escritos sobre pueriles asuntos amorosos, y especialmente en cierta crítica, en que se halla por completo encarnado.

Cuando un águila empieza á ensayar sus alas, se reúne un tribunal encargado de juzgar estos ensayos. Son aquellas palomitas que habitan el tejado de la casa rústica de Fray Luis de Leon.

Y entonces vienen los consejos: Vuela, no muy bajo, pues entonces de poco te servirán tus alas; no muy alto

pues podríamos perder de vista que tienes piernas. Así, con un vuelo moderado, conseguirás no estar muy cerca de la tierra ni muy cerca del Cielo.

Entonces toca á la verdadera crítica, dirigirlos, alentarlos, consolarlos en sus caídas, y enseñarles todos esos preceptos de buena ley que se basan en lo que la Literatura tiene de verdaderamente científico. Estos preceptos, siempre útiles, servirán para dirigirlos en los comienzos; pero que no olviden que girando siempre alrededor de ellos, no harán más que esterilizarse, encerrándose en el estrecho círculo de lo convencional y lo vulgar. Que no olviden que ciertos críticos, para que los génios no salgan, en su vuelo, fuera del alcance de su vista, quisieran atarlos con cadenas inversamente proporcionales al diámetro de sus lentes biconvexas.

Y cuando se objete que es preciso no separarse de la tierra, cuando se pongan, como se hizo con Montgolfier, las leyes de la Gravitación como argumento contra las ascenciones, entonces toca á la verdadera crítica, responder :

Es cierto: sin la Gravitación, la vida sería imposible en la tierra y en el Cielo. Sin ella, los astros no serían más que moles enloquecidas; girando sin concierto en el desorden del inmenso caos. La Gravedad, es el orden; la Gravedad, es la armonía; la Gravedad, es *la sensatez de las cosas*.

Y la Gravedad, que es la ley de los astros, debe ser también la ley de los poetas.

Pero el vuelo del águila, *obedece también*, á las leyes de la Gravedad.

Carlos Vaz Ferreira.

EL ORÍGEN DEL HOMBRE ⁽¹⁾

POR CELEDONIO NIN Y SILVA

A mi Madre en sus días

Condiscípulos:

Cuando nuestro catedrático el Sr. Gil, nos señaló como especial tema de estudio «el origen del hombre» y pidió que uno de nosotros hiciese una conferencia sobre dicho tema, yo, el menos preparado de toda la clase, tomé á mi cargo tan ímproba tarea, no confiando en el escaso número de mis conocimientos, ni tampoco con la esperanza de hacer un trabajo notable, porque bien sabeis vosotros que soy incapaz de ello, sinó tan solo con el objeto de profundizar algo más ese importante é interesantísimo estudio, para ver lo que había de cierto en la hipótesis del origen simiano del hombre, que yo muy poco conocía, y además para cerciorarme si me había equivocado al afiliarme á una iglesia cristiana.

Pero felizmente mis creencias se robustecieron con ese estudio y aunque hubo algunas veces que la duda cundió en mi alma, pues se presenta el error engalanado con el traje de la verdad, meditando un instante sobre los argumentos que los contrarios sostienen y viendo las ridículas y absurdas conclusiones á que se llega, comprendí el abismo en que hubiera caído si me hubiese dejado llevar por impresiones de un momento, que con solo una crítica benigna, desaparecen como nubes pasajeras de verano, ó como el humo que la menor brisa arrastra consigo.

Casi toda la actual juventud es partidaria de esas ideas, y la mayor parte de ella se ha declarado en su favor aun

(1) Conferencia leída en la clase de Mineralogía y Geología de la Universidad.

sin conocer las razones que militan en pró y en contra de la cuestión.—¿Y por qué ha sucedido esto?— Porque esas erróneas hipótesis halagan nuestras pasiones, mientras que la religión cristiana les impone valla y nos obliga á dominarlas. Entre una y otra, no hay que decir que la mayoría adopta la primera; pero no vienen á conocer el error en que han caído, mas que cuando llegan las canas trayendo consigo la reflexión.

Espero, pues, que recibireis con benevolencia este trabajo, que me ha confirmado en mis anteriores opiniones, de las cuales desearía que todos vosotros participaseis.

Hasta mediados del siglo pasado, era un axioma casi indiscutible, la creencia de que el hombre había sido formado por un Sér Todopoderoso, y que su existencia en nuestro globo, no pasaba de 6.000 años.

Mas, he aquí que á principios del presente siglo, el naturalista francés Lammarck sostuvo en su *Filosofía zoológica* que el hombre deriva por transformaciones insensibles, por perfeccionamientos graduales de otra especie animal y particularmente del mono. La misma teoría ha sido tomada en nuestros días y desenvuelta *en apariencia* con un gran número de hechos en su apoyo, por algunos sabios tales como Carlt Vogt en Suiza, Huxley y Darwin en Inglaterra y Haeckel en Alemania.

Y cito tambien á Darwin, aunque sus partidarios digan que se le atribuye injustamente la doctrina que: «el hombre desciende del gorila»:—Dicen ellos: ⁽¹⁾ «Darwin no lo ha dicho y no lo dirá jamás. El problema que sostiene la teoría de la Evolución, es que el hombre y el gorila, sin

¹⁾ Ferrière. Le Darwinisme, página 125.

que el uno sea hijo del otro, pueden descender de un progenitor común, en una época geológica cuyo alejamiento no puede ser avaluado más que por centenas de siglos.»

Este argumento tiene tanto valor, como el de aquel que para probar que no era embustero, decía: «Lo único que hago es faltar á la verdad». Y en efecto, los darwinistas dicen que el hombre y el gorila descienden de un progenitor común, y ahora se les pregunta ¿de dónde proviene ese antepasado?—Se sabe que los monos aparecieron en nuestro globo mucho antes que el hombre, y por consiguiente no pudiendo aquellos ser descendientes de éste, hay que admitir que ese progenitor común, ese protropos hipotético, provenía de una especie de monos que progresando se apartaron del primitivo origen; y por lo tanto sin separarnos de la teoría de la Evolución, sacamos en consecuencia que el hombre desciende del mono.

Además de tratar este punto; abarca el presente tema la discusión de la época geológica en que el hombre apareció en la tierra, y por dicho motivo y para tratar con más detención y acierto este tema de tan vasta importancia, lo dividiré en dos partes: la 1.^a tendente á discutir la teoría que nos considera descendientes del mono, y de la cual me ocuparé con más especialidad; y la 2.^a á demostrar que el hombre ha aparecido en nuestro planeta en la época cuaternaria.

PRIMERA PARTE.—EL HOMBRE Y EL MONO

Consideraciones anatómicas.—Para establecer que el hombre no es más que un mono perfeccionado, un orangután ó un gorila elevados de dignidad, los partidarios de tales ideas invocan consideraciones anatómicas. Se compara el cráneo del mono al del hombre primitivo y en-

contrando algunos caracteres de analogía más ó menos reales entre una y otra caja huesosa, deducen de esto la fusión gradual del tipo del mono en el tipo humano. Estas analogías son muy exageradas y desaparecen ante el examen profundo de los hechos.

En los monos, el hueso maxilar inferior ofrece en la parte baja, una depresión bien manifiesta, mientras que en el hombre actual, ofrece al contrario, una parte saliente que llamamos *barba*. Existe en los monos, como en la mayor parte de los animales, una separación entre los dientes caninos y los dientes incisivos, mientras que en el hombre de todas las edades y de todas las razas, esta separación no existe: los dientes están todos alineados sin dejar entre ellos ninguna interrupción. Mientras que en el mono los dientes molares van aumentando de volúmen, del primero al último, se observa en el hombre la disposición inversa, es decir, que los molares disminuyen de grosor, hasta la muela del juicio que falta algunas veces.

Al echar una mirada sobre los cráneos encontrados en las tumbas pertenecientes á la edad de piedra ó sobre los que se remontan todavía á un período más lejano, se vé con sorpresa que apenas difieren de los cráneos del hombre actual. Es tambien con sorpresa que se constata que el cráneo del hombre de la edad de piedra, es muy semejante por el aspecto á los de la especie humana actual; y aun más, para distinguirlos se necesitan conocimientos especiales.

Si se colocan juntos los cráneos de los más antiguos tipos del hombre de la edad de piedra y los de los principales monos de gran talla, estas diferencias saltan á la vista. No se necesita otro elemento de comparación más

que la simple vista para refutar la doctrina del bajo origen de la humanidad.

El ángulo facial en el hombre de la raza caucásica, es por lo común de 85° y el minimum que se alcanza en las razas inferiores es de 67° , habiendo por lo tanto una diferencia de 18° . En el chimpanzé adulto, que es el mono que tiene mayor ángulo facial, éste no pasa de 35° . Luego si comparamos el ángulo facial menor de la raza humana y el del mayor mono, encontramos una diferencia de *treinta y dos grados*, casi el doble de la que se halla entre los hombres de razas opuestas.

En el hombre de las razas superiores, la capacidad craneana es por lo general de 1600 gramos, y en los Hotentotes es de 1200 habiendo una diferencia de 400 gramos. En los monos, el maximum es de 520 y el minimum es de 280, habiendo una diferencia de 240 gramos, que viene á ser algo más de la mitad de la que se halla entre las capacidades craneanas opuestas de la raza humana. Si comparamos la capacidad craneana del Hotentote, con la del mayor mono, encontramos una diferencia de 680 gramos que es mucho más grande que la que hay entre los hombres de razas contrarias.

Tanto las medidas del ángulo facial como de capacidad craneana (referentes al hombre) que dejo consignadas, son cuando éste se halla en su estado normal, pues hay algunas excepciones que seguramente se deben á enfermedades. Por ejemplo, se ha medido *un* cráneo de 64° y *otro* cuya capacidad craneana era de 1021 gramos, pero estos rarísimos casos no alteran para nada lo que dejo dicho.

Por consiguiente, se puede afirmar que bajo el punto de vista del ángulo facial y de la capacidad craneana, el hombre difiere *completamente* del mayor mono conocido, sien-

do por lo tanto diferentes las dos especies y siendo un soberano absurdo lo que dice Ferrière ⁽¹⁾ que «comparando la capacidad craneana del gorila, con la de los otros monos, se encuentra que la de algunos monos inferiores desciende bajo la de los más elevados *tanto* como la del gorila se aleja del hombre.»

Desde la época diluvial poseemos cráneos y esqueletos humanos.—¿Y qué nos han enseñado tales restos?—¿Nos muestran el hombre en una época inferior de su desarrollo, en una faz de evolución desconocida hasta el presente?—Sería muy largo referir la historia de todos esos cráneos; lo curioso es que los mismos fanáticos se contentaban cuando podían acercar el carácter de esos cráneos al tipo de los Australianos ó de los hombres de la Tierra de Fuego.—Y bien, el Australiano, puede tener algunas conformaciones defectuosas ó excesivas, que le den una semejanza con una expresión animal. En otro tiempo se le llamaba *bestial*, ahora se prefiere llamarle *pitecoide*; pero que el Australiano sea tan bestial ó pitecoide como se quiera, no es ni un mono, ni un protropos, sino un hombre. (Virchow)

§ M. de Quatrefages, en su obra titulada *Rapport sur le progrès de l'anthropologie*, publicada en 1868 ha tratado con bastante extensión el asunto de saber si el hombre desciende del mono. Ha resumido muchos trabajos contemporáneos relativos á esta cuestión y dedujo la perfecta imposibilidad de esta genealogía, bajo el punto de vista anatómico.

El hombre y los monos en general, dice M. de Quatrefages, presentan un contraste de los más sorprendentes y sobre el cual Vicq-d'Azyr, Lawrence, Serres, etc., han in-

(1) Le Darwinisme, pág. 163.

sistido desde hace mucho tiempo, con muchos detalles. El primero es un animal *andador* y marcha sobre sus miembros posteriores; todos los monos son animales *trepadores*. En los dos grupos todo el aparato locomotor lleva el sello de estas designaciones tan diferentes; luego los dos tipos son perfectamente distintos. Las investigaciones modernas demuestran que el tipo mono perfeccionándose, no pierde en nada su carácter fundamental y queda siempre totalmente distinto del tipo humano. Este no puede, pues derivar de aquel.—¿Se dirá que una vez llegado al grado de organización que acusan los antropomorfos, el organismo ha sufrido una impulsión nueva y se ha encontrado apto para la marcha?—Esto sería añadir una hipótesis más á las tantas que para probar su teoría han dado los darwinistas.

Sin salir de las consideraciones puramente morfológicas, se puede poner á la vista, como lo ha hecho M. Pruner-Bey, los caracteres generales mas salientes en el hombre y en los antropomorfos. Se llega entonces á constatar este hecho general, que existe « *un orden inverso del termino final del desenvolvimiento en los aparatos sensitivos y vegetativos, en los sistemas de locomoción y de reproducción* ».

Este orden inverso se muestra igualmente en la série de los fenómenos del desenvolvimiento individual. M. Pruner-Bey ha mostrado que esta ley se cumple en una parte de los dientes permanentes. Welker ha mostrado también que las modificaciones de la base del cráneo, es decir, de una de las partes del esqueleto cuyas relaciones con el cerebro son más íntimas, tenían lugar en sentido inverso en el hombre y en el mono. Este ángulo disminuye

en el hombre á partir del nacimiento y se agranda al contrario en el mono, á veces hasta el punto de borrarse.

Pero lo que es más fundamental todavía, es que esta marcha inversa del desenvolvimiento se constata hasta en el cerebro. En el hombre y en los antropomorfos adultos existe en el modo del arreglo de los pliegues cerebrales una cierta semejanza que es bastante notable y sobre la cual se ha insistido vivamente. Pero se alcanza este resultado por *una marcha inversa*. En el mono las circunvoluciones témporo-esfenoidales que forman el lóbulo medio aparecen y se acaban antes, que las circunvoluciones anteriores que forman el lóbulo frontal. En el hombre, al contrario, las circunvoluciones frontales aparecen las primeras y las del l bulomedio se señalan en último lugar.

Es evidente que cuando dos seres organizados siguen en su desenvolvimiento *una marcha inversa*, el más elevado de los dos *no puede* descender del otro por vía de evolución. La Embriología viene, pues, á añadir su testimonio al de la Anatomía y de la Morfología, para mostrar cuanto se han engañado los que sostienen el origen simiano del hombre.

Por tales motivos casi todos los antropologistas est n acordes en que, nada permite ver en el cerebro del mono un cerebro de hombre cuyo desenvolvimiento se ha detenido *ni en el cerebro del hombre*, uno de mono desenvuelto; que el estudio del organismo en general, el de las extremidades en particular, revela junto   un plan también general, diferencias de forma y de disposiciones acusando adaptaciones   hechos especiales, distintos *  incompatibles con la idea de una filiación*, que perfeccionándose los monos

no se aproximan al hombre, y recíprocamente que degradando el tipo humano no se aproxima á los monos; y en fin, que *no existe pasaje posible* entre el hombre y el mono, si no es con la condición de intervertir esas mismas leyes de desenvolvimiento, sobre las cuales pretenden basarse los darwinistas.

A estos hechos generales y á la multitud de los de detalle, ¿qué oponen los partidarios del origen simiano del hombre?—En sus respuestas, no se encuentran mas que la misma naturaleza de argumentos; exageraciones de semejanzas morfológicas, inducciones sacadas de algunos hechos excepcionales y que se generalizan, ó algunas coincidencias en las cuales se suponen relaciones de causa á efecto, y en fin, un llamado á las *posibilidades* de donde se sacan conclusiones más ó menos afirmativas.

Citemos algunos ejemplos de esta manera de razonar:

1.º La mano huesosa del hombre y la de los monos, sobre todo de ciertos antropomorfos, presentan analogías marcadas. ¿No sería posible que una modificación apenas sensible hubiese conducido á la identidad?

No, responden los Sres. Gratiolet y Alix, porque la musculatura del pulgar establece una diferencia profunda y acusa una adaptación ó usos muy distintos.

2.º En el hombre solamente y en los antropoideos la articulación del hombro permite movimientos de rotación. ¿No hay en esto una verdadera semejanza?

No, responden también los mismos anatómicos, porque aun no considerando más que los huesos, se reconoce que los movimientos no podrían ser los mismos; pero sobre todo la musculatura presenta diferencias bien marcadas, acusando adaptaciones especiales.

Estas respuestas son justas, porque cuando se trata de

la locomoción, es evidente que hay que tener en cuenta los músculos, agentes activos de dicha función, al menos tanto como los huesos que sirven solamente de puntos de apoyo y son constantemente pasivos.

3.º La bóveda del cráneo de algunas razas humanas, en vez de presentar en el sentido trasversal una curvatura uniforme, se desvía un poco hacia la parte superior y se levanta hacia la línea media. ¿No es esto, dicen, una marcha hacia las crestas huesosas que se enderezan hacia esta región en ciertos antropomorfos?

No, porque en estos últimos las crestas huesosas se destacan de las paredes del cráneo y no forman de ningún modo parte de la bóveda.

4.º ¿No es muy notable ver el orangutan braquicéfalo como el Malayo, del cual es compatriota, mientras que el gorila y el chimpanzé son dolicocefalos como el negro?— ¿No hay allí una razón para mirar al primero como el padre de las poblaciones malayas, y á los segundos como los antepasados de los pueblos africanos?

La coincidencia que se invoca, no existe. En efecto, el orangután esencialmente originario de Borneo, vive en medio de los Dayaks y no de los Malayos, y los Dayaks son dolicocefalos, más bien que braquicefalos. En cuanto á la dolicocefalia de los gorilas, está muy lejos de ser general, pues de *tres hembras* de este mono de las cuales se han medido los cráneos, *dos* son braquicefalas.

5.º Los microcefalos presentan en su cerebro una mezcla de caracteres humanos y simianos é indican una conformación intermediaria, normal á una época anterior, pero que hoy no se realiza más que por una detención de desenvolvimiento y un hecho de atavismo.

Las investigaciones de Gratiolet sobre el encéfalo del

mono, del hombre normal y de los microcéfalos han mostrado que las semejanzas indicadas son puramente ilusorias. En el microcéfalo, el cerebro humano se simplifica; pero *el plan inicial* no ha cambiado por esto, y este plan *no es* el que se constata en el mono.

Gratiolet ha dicho, sin que nadie haya tentado de combatirlo: «El cerebro humano difiere tanto más de el del mono, cuanto es menos desenvuelto, y una detención de desenvolvimiento no haría mas que exagerar esta diferencia natural. Los cerebros de los microcéfalos son algunas veces menos voluminosos y menos plegados que los de los monos antropomorfos; pero no llegan á ser semejantes. El microcéfalo, por reducido que sea, *no es una bestia* no es más que un hombre venido á menos».—Las leyes del desenvolvimiento del cerebro en los dos tipos, explican y justifican este lenguaje, así como los hechos son la refutación más convincente del aproximamiento que se ha tratado de hacer entre *el cerebro humano disminuido* y *el cerebro animal por desenvuelto que se haile*. ⁽¹⁾

Dice la Sra. Royer: ⁽²⁾ «Si la capacidad craneana aumenta no puede ser más que bajo la influencia del trabajo interior de un cerebro cada vez mas complicado en su estructura y *cada vez más capaz de pensar y de progresar*. Llegamos, pues, á esta inducción, que puesto que los cráneos de los germanos bárbaros han llegado á ser los cráneos tan espaciosos de los anglo-sajones civilizados, que los de los parisienes de la edad media se han desenvuelto con la civilización, que la capacidad craneana aumenta á medida que los individuos de un mismo pueblo se elevan á las dignidades superiores de la jerarquía social

⁽¹⁾ L. Figuier. L'homme primitif. Cap. I.

⁽²⁾ Clemencia Royer. L'origine de l'homme et des sociétés Pag. 134

es necesario admitir que en un lapso de tiempo mucho más largo y bajo circunstancias favorables, un cerebro de negro puede llegar á ser uno de ariano, y *un cerebro de mono uno de negro.*»

De argumentos verídicos, saca la Sra. Royer, consecuencias falsas.—Es cierto que «si la capacidad craneana aumenta, no puede ser mas que bajo la influencia del trabajo interior de un cerebro cada vez *más capaz de pensar y de progresar*»—esto es cierto; pero es erróneo lo que se dice al final del párrafo anteriormente citado, que «un cerebro de mono, puede llegar á ser uno de negro.»

Que los cráneos de los germanos bárbaros hayan llegado á ser los cráneos tan espaciosos de los anglo-sajones civilizados, no tiene nada de extraño, y fácilmente se explica, porque aunque eran bárbaros, no por eso dejaban los germanos de poseer la inteligencia y el lenguaje que les permitió ir aumentando su cultura é ilustración hasta el punto de ocupar actualmente uno de los puestos más distinguidos del mundo civilizado. Pero el mono *solo* tiene instintos muy perfeccionados, y de ahí no pasa; y por lo tanto, no pudiendo pensar, no pudiendo progresar, no puede, por consiguiente, aumentar su capacidad craneana.—Pero la misma escritora se contradice, pues en la página 128 de la citada obra, se lee: «debemos creer que mientras la raza humana ha ido *progresando* constantemente hácia un tipo cada vez más elevado, la especie de los monos ha seguido á través de las edades, una evolución *retrógada* que le ha hecho descender hácia un tipo cada vez más bestial;» luego, si en vez de ir *progresando* ó al menos, de quedar estacionario, por lo contrario retrocede, de ninguna manera puede aumentar su capacidad craneana y ser su cerebro, semejante al del negro.

§ Para encontrar analogías entre el hombre y el mono, los transformistas han recurrido también á los otros huesos. Nos muestran algunas disposiciones análogas entre el esqueleto del mono y el del hombre primitivo. Tal es, por ejemplo, la salida longitudinal que existe sobre el hueso fémur, que es tan vigorosa en el hombre primitivo como en el mono, tal es también, el peroné, hueso que es tan poderoso en aquél como en éste y que es bastante delgado en el hombre actual.

Cuando se sabe cuanto el género de vida modifica las formas del esqueleto, tanto en el hombre como en los animales, no es motivo de sorpresa el ver ciertos órganos desenvolverse más en los individuos que los ejercen poderosamente, que en aquellos que los dejan en un reposo relativo. Si el hombre de la época del gran oso y del mammoth, tiene la pierna más robusta, el fémur más voluminoso, que el hombre actual en la mayor parte de sus razas, es porque su existencia salvaje, que la pasaba en medio de los animales de las selvas, le obligaba á hacer violentos ejercicios que desenvolvían esta parte del cuerpo. Es por esto que los grandes andarines tienen las pantorrillas voluminosas y las personas que poco caminan las tienen delgadas. Estas diferencias en la estructura de algunas partes del esqueleto no proceden más que del distinto género de vida.

Dice Darwin: ⁽⁵⁾ «Si es ventajoso para el hombre tener las manos y los brazos libres y poder tenerse sólidamente sobre sus piés y su éxito en la lucha por la existencia no permite dudarle, no veo ninguna razón, por que no habria sido igualmente ventajoso á sus antepasados erguirse cada vez más y convertirse en bípedos.»

(Continuará en el próximo número).

⁽⁵⁾ Darwin—La descendencia—Pag. 59

Crónica Universitaria

La manifestación organizada por los estudiantes de esta Sección, en honor del doctor Alem, ha tenido lugar en la noche del 18 de este mes, de una manera digna de tan ilustre patriota. Fué designado como orador nuestro compañero Luis Alberto de Herrera que se desempeñó como era de esperarse, brillantemente.

Consideramos inútil ocuparnos de los detalles de la manifestación, por haberlo ya hecho así todos los periódicos de la capital; solamente observaremos que con el mismo espíritu de compañerismo debemos de proceder en todos los casos, demostrando la juventud estudiosa unidad de propósitos y de aspiraciones patrióticas y no rencores y antagonismos infundados.



Aproximándose el período de exámenes del mes de Julio, las autoridades superiores de la Universidad han resuelto dirigirse por nota á los señores que componen los tribunales examinadores, recomendárdoles, como en Noviembre del año pasado, la más *justa severidad* en el desempeño de sus funciones.



Los exámenes complementarios del presente año tendrán lugar con arreglo al cuadro que publicamos en la página siguiente y serán presididos por el señor Rector y el Decáno doctor Williman.

UNIVERSIDAD

Sección de Enseñanza Secundaria

EXÁMENES COMPLEMENTARIOS

Días	Materias	Examinadores
Junio 27	Ingreso	Sres. Barceló, Laso y Benedetti.
Julio 1.º	Gimnástica	» Profesor García, y Doctores Lapeyre y Magariños Veira.
» 2	Dibujo Lineal	» Ingeniero Mas-quelés, Hequet y Carbonel y Vila.
» 4	Aritmética	» Agrimensores, Monteverde, Paiva y Piaggio.
» 5	Física 1.º año	» Bachilleres, Vasquez Varela, Viladecants y Carballal.
» 6	Algebra	» Agrimensores, Monteverde, Paiva y Piaggio.
» 7	Latin 1.º año	» Barceló, Dr. Laso, y Aguerre.
» 8	Geom. y Trig.—Ampliación.	» Agrimensores, Monteverde, Paiva y Piaggio.
» 9	Historia Americana y Nacional	» Doctores, Lapeyre, Ciganda y Bachiller García Acevedo.
» 11	Inglés	» Profesor, Pons, Lengoust, y Bachiller Wilson.
» 12	Latin 2.º año	» Barceló, Dr. Laso y Bachiller Aguerre.
» 13	Historia Universal 1.º año	» Destéffanis y Doctores Lapeyre y Arbelais.
» 14	Física 2.º año	» Bachilleres, Vasquez Varela (R), Viladecants y Carballal.
» 15	Geografía	» Br, Gomez Ruano, Prof. Benedetti y Barceló, y Dr. Laso.
» 16	Literatura	» Doctor Blixén, Profesor Destéffanis y Bachiller Cremonesi.
» 19	Francés 1.º año	» Profesores, Lengoust, Pons y Destéffanis.
» 20	Mineralogía y Geología	» Profs, Gil, Dres, Parodi, Carbajal, y Farmacéutico Carlosena.
» 21	Gramática Castellana	» Profesores, Barceló, Dr. Laso, y Br., Aguirre y Gonzalez.
» 22	Cosmografía	» Agrimensores, Piaggio, Paiva, y Bachiller Berrutti.
» 23	Zoología y Botánica	» Dr., Quintela, Farmacéutico Carlosena y Bachiller Abreo.
» 25	Historia Universal 2.º año	» Profesor Destéffanis, y Dres. Lapeyre y Arbelais.
» 26	Filosofía	» Dres. Escalada, Pintos, Massera y Magariños Veira.
» 27	Francés 2.º año	» Profesores, Lengoust, Pons y Destéffanis.
» 28	Química	» Doctores, Oliver, Scoseria, y Bachiller Carballal.

NOTA: Los exámenes de Gimnástica y Dibujo Lineal tendrán lugar en la Universidad Central de 9 á 11 a. m. y de 3 á 6 p. m.; los demás en la Sección de Preparatorios de 8 á 11 a. m. y de 2 á 6 p. m.